



Saray Fernández Bestard

Lugar y fecha de nacimiento:

Sant Adrià de Besòs (Barcelona), 5/7/1988

Estudios:

2º de Diseño de Moda

Aficiones:

Dibujar, escuchar música y estar con la familia y amigos

“Quiero que deje de ser raro que los gitanos estemos estudiando en la Universidad”

En casa de Saray Fernández Bestard conviven cinco personas; todas ellas estudian o han estudiado: *“Tengo una hermana que hizo un Ciclo Formativo de Grado Superior en Laboratorio, y uno de mis hermanos está todavía en la ESO”*. Su madre trabaja de contable y su padre es educador social y ceramista.

Durante toda su trayectoria escolar, ha contado con el apoyo de los suyos a todos los niveles. Tanto su madre como su padre han sido conscientes de que es imprescindible tener unos estudios para cultivarse y para acceder al mercado laboral en las mejores condiciones posibles. Recuerda Saray las palabras de sus padres, cuando aún no sabía lo que iba a estudiar, ni decidía el camino a seguir en el futuro: *“Tú no sabes qué hacer, pero algo vas a hacer”*.

En la actualidad ha optado por Diseño de Moda, una diplomatura de tres años con proyecto final. Estudia segundo, en la Escola Llotja (Escuela Superior de Diseño y Arte).

Compatibiliza sus estudios con más actividades. Trabaja los sábados como dependienta en una tienda. Además, Saray ha estado participando en *Voces Gitanas*, una radio en Internet de mujeres gitanas: *“Éramos unas siete chicas las que participábamos”*. El proyecto tenía una parte de formación y luego se cubrían eventos relacionados con la cultura gitana; lo que se grababa, se colgaba en la página web. También acude de vez en cuando a la Fundación Pere Closa donde ofrecen apoyo y orientación para motivar a jóvenes gitanas y gitanos al estudio. Allí se reúne con más estudiantes.

Una afición hecha profesión

Desde pequeña ha mostrado una clara inclinación por el dibujo. Este era su principal entretenimiento: *“Dibujaba la casita típica pero, poco a poco, fui orientando mis dibujos a la ropa; hacía figurines de mujeres e incluso dibujaba vestidos de novia”*.

Así que cuando llegó la hora de decidirse por unos estudios determinados, proyectó su afición al futuro y se matriculó en el Bachillerato Artístico. Se lo planteó como una preparación al desembarco en un terreno en el que se sentía cómoda y segura: el Diseño de Moda.

Saray es muy creativa. Dibuja cualquier tipo de ropa de mujer, luego hace los patrones para llevarlo a la tela. Con sus creaciones todavía es un poco reservada: *“Me cuesta, a veces, mostrar lo que hago”*. Ahora va a empezar las prácticas en una empresa donde, asegura, tendrá la oportunidad de conocer y aprender el sector de manera real.

En el futuro, cuando termine los estudios, se imagina diseñando ropa para una empresa o bien para algún diseñador: *“Trabajando así, no tienes mucha libertad en tus diseños, pero tienes estabilidad laboral. La otra cara de la moneda, en las perspectivas laborales, consiste en diseñar libremente lo que yo quiera, trabajar para un desfile, por ejemplo”*.

Es consciente de la dificultad de moverse y triunfar en su sector, de lo complicado que es que una diseñadora se gane la vida con sus propios diseños: *“Eso implica que tienes que ser una persona muy reconocida y mediática. Además, a mí tampoco me llama mucho la atención ser un personaje famoso”*.

Le gustaría que la percepción que se tiene del mundo de la moda se modificara, que cambiara la apariencia de superioridad que se transmite desde algunos medios de comunicación: *“Lo que se muestra en las revistas o en la televisión no es diseño de moda, es ‘espectáculo’. La mayoría de los que estudiamos Diseño, no nos sentimos identificados con la imagen de los diseñadores de moda”*.

Un gran cambio en su trayectoria escolar

A Saray le supuso un gran choque su llegada al Bachillerato Artístico. Su primera impresión fue que se trataba de un mundo muy libre: *“Había gente muy diferente. Para mí eran ‘raros’, hasta que me di cuenta de que la rara era yo; que todos eran diferentes excepto yo misma. Era gente extraña, con la que yo no estaba acostumbrada a tratar”*.

Pero esta experiencia le está resultando muy positiva y enriquecedora. Asegura que aprende cada día más de sus compañeros y compañeras con quienes comparte inquietudes: *“Allí, cada uno era como quería ser; nadie destacaba más que otro. Gente gótica, heavy metal, hippy... gente de todos los sitios, cada uno con su estilo, con su manera de pensar. Gente muy diferente entre sí. En cuanto a vestimenta, claro, lo que se notaba al principio era la manera de vestir. Cada uno a su rollo. Cosa que en el colegio era todo más uniforme. Aprendí que, aunque la gente no tenga nada que ver entre sí, se puede convivir perfectamente”*.

Durante el Bachillerato Artístico, y ahora estudiando Diseño de Moda, es, de momento, la única persona gitana en clase. Dice que nunca ha tenido problemas de discriminación pero reconoce que hay dos extremos que pueden molestar: *“Gente que te dice: ‘¡Ah, pero tú no pareces gitana!’, como haciéndote un favor; y los que te dicen: ‘¡Tú eres gitana, pero eres diferente!’* Saray sabe que estos comentarios no se hacen con mala intención: *“Pero molesta que, si no eres el prototipo que todos tienen porque no correspondes al ‘retrato robot’ que tienen en la mente, no te vean como gitana”*. Critica la generalización que la sociedad mayoritaria hace de la comunidad gitana. Todas las personas que no corresponden con el estereotipo pasan desapercibidas: son invisibles.

Su deseo para el futuro es que, el hecho de que haya gitanos y gitanas estudiando, en cualquier nivel educativo, sea una cosa normal: *“Quiero que deje de ser raro que los gitanos estemos estudiando en la Universidad. Me gustaría que se abandonaran los estereotipos; es completamente compatible estudiar y ser gitano. Poco a poco, se van abriendo puertas hasta que llegue un momento en que sea una cosa habitual”*.

En este sentido, Saray reconoce que, algunas veces, se cansa de estar demostrando continuamente *“que se puede ser gitano y se puede estudiar, de intentar que los demás estudien. Es como si tuvieras esa responsabilidad, un poco, de cara hacia dentro. Y de cara hacia fuera te sientes como si tienes que ir siempre demostrando que eres una buena persona, que eres gitana como cualquier otra y que estudias como cualquier otra persona gitana o no”*.

“En el Bachillerato Artístico aprendí que aunque la gente no tenga nada que ver entre sí, se puede convivir perfectamente”